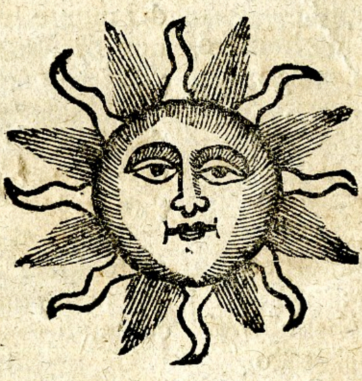
✠

ROMANCE NUEVO

Y CURIOSO, EN QUE SE REFIEREN las Virtudes del Dia.

Compuesto por Juan Bautista Altimira y Vazquez, natural del Reyno de Valencia.



AL Sacro Autor Soberano,
que crió la tierra, y Cielo,
à su Hijo Sacrosanto,
y al divino Paracleto.
Un Dios solo, en tres Personas,
que assi lo creo, y confiesso,
à pesar de todos quantos
fueren contra este Mysterio.
A la Virgen soberana,
Madre del Divino Verbo,
que en sus Sagradas Entrañas
encarnó para bien nuestro.
A los quatro Evangelistas,
que testimonio nos dieron,
de su Fé, Passion, y Muerte,
como Escrivanos Supremos.
A aquellos quatro Doctores,
y al Sacrosanto Colegio,
y à todos los demás Santos,
y Angeles que hay en el Cielo.
A todos humilde pido,
que ilustren mi entendimiento,
y memoria, porque pueda
salir bien de aqueste empeño.
Tambien pido al Auditorio,
que me dé grato silencio,
oirá un curioso Romance,
escrito por mi humilde ingenio.
Las virtudes son del Dia,
todo fixo, y verdadero,
sin fabulas, ni mentiras,
como lo verá el Discreto.
Crió Dios con su poder,
y con su saber immenso,
la luz hermosa del dia,
que alumbra con sus reflexos.

De

De dia crió las plantas,
las flores y arboles bellos,
aves, pezes, y animales,
que ilustran los Elementos.
Al sexto dia del mundo
à nuestro Padre primero,
formó à semejanza suya,
de aquel barro Damasceno.
De dia dixo el Señor:
Adán este arbol te vedo,
nunca de su fruta comas,
ni quiebres este precepto.
Pero en fin pecó, como hombre
porque de su Esposa à ruego
comió de dia aquella fruta,
la gracia entonces perdieron.
De dia quedó desnudo
él, y su Esposa, y cogiendo
algunas hojas de higuera,
cubrieron los dos sus cuerpos.
De dia le dixo Dios:
Adán donde estás? que has hecho?
dime, como has quebrantado
mi divino Mandamiento?
Adán respondió al Señor,
entonces, assi diziendo:
Esta muger que me diste
ha sido la causa dello.
Enojado contra Adán
el Señor dixo severo:
Con el sudor de tu rostro
has de ganar tu sustento.
Al justo Abel inocente,
Cain su hermano protervo
de dia le dió la muerte,
con notable atrevimiento.
De dia le dixo Dios
à Caín, que andava huyendo:
Dime, donde está tu hermano?
y el Respondió muy soberbio:
Soy yo guarda de mi hermano,
para saber dél por cierto?

y entonces Dios le maldixo,
porque executó tal hecho.
De dia el maldito Cam
vió à su Padre Noé durmiendo,
y porque del hizo burla,
le echó su maldicion luego.
De dia muchos Profetas
anunciaron y escrivieron
que à redemirnos vendria
el Mesias verdadero.
De dia baxó Moysés
del monte los Mandamientos,
que Dios mandó los guardasse,
y los enseñasse al Pueblo.
El Nazareno Sanson
de dia derribó el Templo,
con solo arrimarse à un Poste,
y mató los Filisteos.
De dia el Pastor David
mató aquel Gigante fiero,
que tanto temor causava
con su arrogancia y esfuerzo.
De dia libró el Señor
à Israel de cautiverio;
y de dia dividió
las aguas del mar Vermejo.
De dia el Profeta Elias
el Manto dexó à Eliseo,
al ir rompiendo los ayres
en aquel Carro de fuego.
De dia el paciente Job,
todos sus bienes perdiendo,
en un muladar estava,
de podre, y gusanos lleno.
En la Ribera de un Rio
al Gigante Cananeo
se apareció Christo un dia
en forma de Niño tierno.
Passeme de la otra parte
dixo asi te premie el Cielo,
porque el Rio es caudaloso,
y yá ves que yo no puedo.

To-

Tomóle al ombro el Gigante,
dixo llegando al medio,
Christo valme, lo que pesas
Niño, aunque eres tan pequeño.
Dixole entonces el Niño:
ese tu nombre pretendo
que sea desde oy Christoval,
y desapareció al momento.
De dia estava Agustino
à orilla del mar soberbio,
imaginativo, y solo,
confuso su entendimiento.
Como es possible, decia
que sea tan grande Misterio
de la Trinidad Sagrada,
que no pueda comprehenderlo?
Bolvió los ojos entonces,
y vió estar un Niño bello,
que sacando agua del mar,
la echava en un agujero.
Que haces Niño? le preguntó:
Responde, agotar pretendo
todo el mar con esa concha;
y el replicó: es caso incierto.
Respondiòle al punto el Niño,
pues aun es mas facil esto,
q̃ el que tu comprehender puedas
lo que está en tu pensamiento.
El Santo admirado, dixo:
aguarda Niño, que entiendo,
que eres tu sin duda aquel
que Ambrosio me dixo un tiẽpo.
Diole por respuesta el Niño:
harto has dicho yà con esso,
quedate en paz, y esto baste
Agustin, para un discreto.
Un sarao tuvo un dia
aquel maldito, y perverso
Rey Herodes en su Alcazar,
con los Grandes de su Reyno.
Danzó su hija Herodías,
dando à todos gran contento,

y el padre le dixo entonces;
que merced pides en premio?
La maldita de su madre,
que todo lo estava oyendo,
por detrás de una cortina
la llamó, y la dixo esto:
Di que la merced que pides,
y que te la otorgue luego,
la cabeza es del Bautista,
y que no quieres mas premio.
Pidióla, y dixole el padre:
esso yo te lo concedo,
y assi de dia murió
aquel Precursor excelso.
De día dixo à Santa Ana
aquel Paranimfo bello,
como en la puerta Dorada
vería à su Esposo honesto.
Al Patriarca Joseph
de dia dispuso el Cielo
le floreciesse la Vara
delante de todo el Pueblo.
Y de dia le eligió
por Esposo el Padre Eterno
de su Santissima Hija,
y Madre del Hijo immenso.
De dia estava la Virgen
en Isaias leyendo,
del Redentor Soberano
el glorioso Advenimiento.
De dia dixo la Virgen:
O que preñada me siento;
Esposo mio no hay duda,
que está ya cercano el tiempo.
Y parió de alli à ocho dias
entre la nieve y el yelo,
sin alvergue con pobresa,
al Autor del Universo.
De dia le visitaron
mil devotos Zagalejos,
llevandole cada uno
los presentes que pudieron.

La

La primer sangre que el Niño
derramó para bien nuestro,
fue el primer dia del Año,
como afirma el Evangelio.
Los Santos Reyes de Oriente
trece dias anduvieron,
hasta llegar al portal,
donde nació el Rey Excelso.
De dia se bolvieron libres,
quando à sus tierras volvieron
del Rey Herodes, que estava
encarnizado, y sangriento.
Mandò aquel maldito Rey
de embidia, en todo su Reyno,
que passassen à cuchillo
à todos los niños tiernos.
De dia el Santo Joseph,
la Virgen, y el Niño huyeron,
no por temor del Tyrano,
mas por permission del Cielo.
Hallaron en el camino
à un Labrador, que centeno
sembrava con ambicion,
y estas palabras dixeron:
Hombre, que siembras ahí?
y le respondíó el perverso:
piedras es lo que estoy sembrando,
que les importa el saberlo?
Y al punto permitió Dios,
por soberano decreto,
que se le bolviessen piedras,
como lo afirmava él mesmo.
Passando mas adelante
aquel mismo dia vieron
otro hombre trabajando
en lo mismo que el primero:
Dixole la Virgen Santa:
Labrador, que estás haciendo?
y el humilde le responde:
Señora este trigo siembro.
La Virgen le dixo entonces;
pues vé por las hoces presto,
y lo segarás, que quiere
hacerte esta gracia el Cielo.
Y si llegaron algunos,
preguntando por un Viejo,
con una muger y un Niño,
has de responderles cuerdo,
Que quando el trigo sembravas
por esse camino fueron;
y desde entonces
nunca mas bolviste à verlos.
Assi el Labrador lo hizo,
y estando el trigo cogiendo,
del maldito Rey Herodes,
unos Soldados vinieron.
Por los tres le preguntaron,
y el respondió afirmando,
que à los tres passar ha visto,
estando el trigo sembrando.
Ellos ciegos en el alma,
no entendieron el mysterio,
y por el mismo camino
todos juntos se bolvieron.
Antes de llegar à Egypto,
otro dia les salieron
al camino unos ladrones,
y desta suerte dixeron:
Que gente vá por el campo?
y Joseph respondió un Viejo,
con esta Doncella hermosa;
y con este niño tierno.
Respondió el Padre de Dimas:
que tambien estava entre ellos:
Dexadlos passar, pues son
gente honrada á lo que entiendo.
Llegaron de dia à Egypto,
con alegria y contento,
y alli estuvieron siete años,
con quietud, paz y sossiego.
En este estado el Romance
dexo por no ser molesto,
hasta la segunda parte,
que al Lector curioso ofrezco.

Barcelona: Por los Herederos de Juan Jolis en los Algodoneros.